

INFLUENCIAS ACADÉMICAS INTERCONTINENTALES Y LOCALES

Néstor A. Domínguez



Influencias académicas intercontinentales de las academias europeas sobre los países de América y Asia considerados en este ensayo.

«The sea drives truth into a man like salt».
 Hilaire Belloc, *First and Last, Sailors' Wisdom (Day by Day)*
 2 de enero¹

Las academias europeas como gestoras de una herencia cultural en América y en Asia

Las academias modernas de América y de Asia hicieron su aparición en estos continentes algún tiempo después que en Europa, con el legado de la experiencia ganada en el viejo continente. En ellas, se ha manifestado concretamente una herencia cultural de carácter científico que ha tenido efectos inenarrables en las sociedades más avanzadas que se hicieron eco de tal legado. Solo analizaré las de cuatro Estados americanos: los Estados Unidos de Norteamérica, Canadá, los Estados Unidos del Brasil y la República Argentina para un análisis más detallado. También tendré en cuenta, en el caso del continente asiático, la Academia de las Ciencias de China por el gran peso actual que tiene dicho país en el concierto mundial y, en particular, recientemente en nuestro país. Para todo esto, emplearé en forma resumida la información brindada por Internet.



Casa de las Academias Nacionales en Avda. Alvear N.º 1711 (incluye solo algunas de ellas)



Edificio del Centro Naval en Buenos Aires, ubicado en Avenida Córdoba 801 (y Florida). En su 4.º piso, está la sede de la Academia del Mar

Academia Nacional de Ciencias de los Estados Unidos

La Guerra Civil estadounidense provocó la necesidad de crear una academia nacional de ciencias. La ley de creación fue firmada por el presidente Abraham Lincoln el 3 de marzo de 1863; en el mismo acto, se nombraron a 50 de sus miembros. Muchos procedían de la llamada *American Scientific Lazzaroni*, una red informal de científicos que trabajan en Cambridge, Massachusetts.

Actualmente, la Academia Nacional de Ciencias (NAS, por su sigla en inglés) de los Estados Unidos es una corporación en dicho país, cuyos miembros sirven como «consejeros de la

El Capitán de Navío (R) Néstor Antonio Domínguez egresó de la ENM en 1956 (Promoción 83) y pasó a retiro voluntario en 1983. Estudió Ingeniería Electromecánica (orientación Electrónica) en la Facultad de Ingeniería de la UBA y posee el título de Ingeniero de la Armada.

Es estudiante avanzado de la Carrera de Filosofía de dicha Universidad.

Fue Asesor del Estado Mayor General de la Armada en materia satelital; Consejero Especial en Ciencia y Tecnología y Coordinador Académico en Cursos de Capacitación Universitaria, en Intereses Marítimos y Derecho del Mar y Marítimo, del Centro de Estudios Estratégicos de la Armada; y profesor, investigador y tutor de proyectos de investigación en la Maestría en Defensa Nacional de la Escuela de Defensa Nacional.

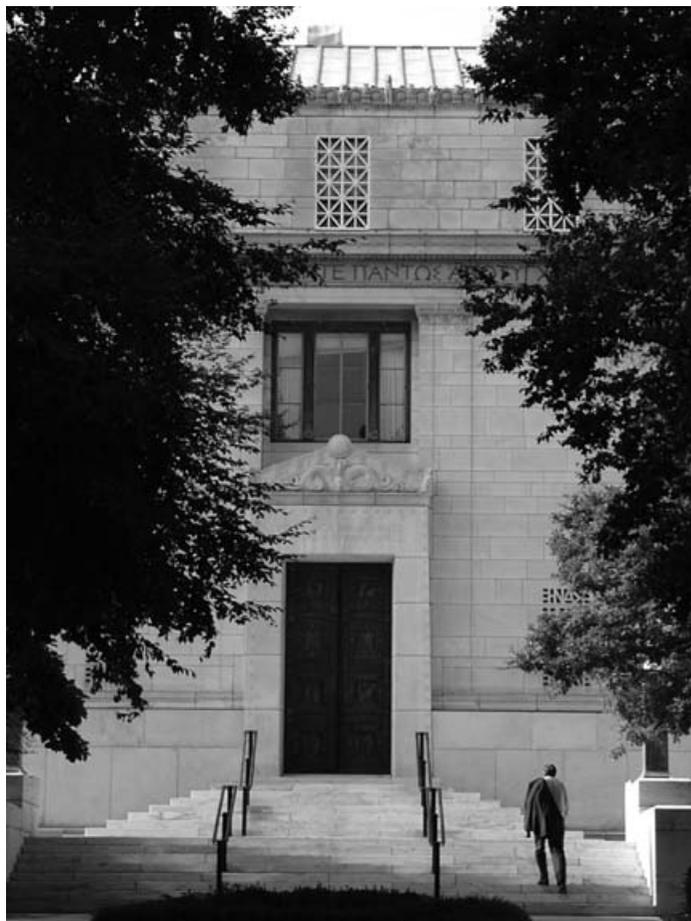
Es Académico Fundador y ex Presidente de la Academia del Mar y miembro del Grupo de Estudios de Sistemas Integrados como asesor.

Es miembro y Académico de Número del Instituto Nacional Browniano desde el año 2015.

Ha sido miembro de las comisiones para la redacción de los pliegos y la adjudicación para el concurso internacional por el Sistema Satelital Nacional de Telecomunicaciones por Satélite Nahuel y

Sigue en la siguiente página.

(1) PLISSON, Philip. *Sailors' wisdom. Day by Day*. Abrams. Copyright Editions de La Martinière, Martinière Groupe (París), Nueva York, 2007, 372 págs.



Edificio de la Academia Nacional de Ciencias de los Estados Unidos

Viene de la página anterior.

para la redacción inicial del Plan Espacial Nacional.

Es autor de *Satélites* (en dos tomos), de *Hacia un pensamiento ecológicamente sustentable*, de *Un enfoque Sistémico de la Defensa* (en tres tomos), de *Una Imagen Espacio-Política del Mundo* y de otros libros, además de numerosos ensayos sobre temas del mar, electrónica, espacio ultraterrestre, ecología y filosofía publicados en revistas del país y del extranjero.

nación en ciencia, ingeniería y medicina». Edita, asimismo, la revista científica *Proceedings of the National Academy of Sciences*. Como en toda academia nacional, los nuevos miembros de la organización son elegidos anualmente por los miembros actuales, en base a sus logros distinguidos y continuos en la investigación original.

La Academia Nacional de Ciencias es parte de las *United States National Academies*, que también incluye:

- La Academia Nacional de Ingeniería (NAE)
 - El Instituto de Medicina (IOM)
 - El Consejo Nacional de Investigación (NRC)
- El grupo tiene un estatuto del Congreso bajo el Título 36 del Código de los Estados Unidos.

Academia Estadounidense de las Artes y las Ciencias

La Academia Estadounidense de las Artes y las Ciencias es una organización dedicada a la enseñanza y el avance del conocimiento. Desempeña el papel de una asociación honorífica en los Estados Unidos.

La Academia fue fundada en Boston, en 1780, durante la Guerra de la Independencia de los Estados Unidos, por James Bowdoin, John Adams y John Hancock. El objetivo, tal y como quedó recogido en sus estatutos,

era el de «cultivar las artes y las ciencias que puedan incrementar el interés, el honor, la dignidad y la felicidad de la gente libre, independiente y virtuosa». También tomaron parte en la inauguración, en 1780, Robert Treat Paine y 58 líderes de comunidades locales. Otras personas destacadas se unieron pronto a la institución. Entre los primeros miembros, se encontraban Benjamin Franklin (cuya Asociación Filosófica Estadounidense de Filadelfia impulsó a los líderes de Boston a crear una asociación más orientada políticamente), George Washington, Thomas Jefferson y Alexander Hamilton.

En términos de prestigio, la pertenencia a la Academia se considera un honor tan solo superado por el Premio Nobel; de hecho, en los últimos años, muchos de los que reciben el Premio Nobel habían sido previamente elegidos para formar parte de la institución.

La Academia actual tiene su sede en Cambridge, Massachusetts. Patrocina conferencias, organiza proyectos de investigación y publica un periódico trimestralmente, *Dædalus*. En la actualidad, la Academia tiene 4000 miembros y cerca de 600 miembros externos honoríficos. A lo largo del año académico, son invitados a charlas y a reuniones en Cambridge, y a los centros de la Universidad de Chicago y la Universidad de California, Irvine.

Academia de Ciencias de Canadá

En Canadá, existe una academia para las ciencias exactas físicas y naturales y otra para las ciencias humanas y sociales. En cada una de ellas, hay un Consejo Académico que administra las actividades y es responsable de ello ante la Sociedad Académica en cuanto

a las cuestiones financieras y las propias de los académicos. El Consejo de cada una de las academias se conforma con sus presidentes y con otros miembros determinados por cada uno de los claustros.

En cada academia, existen comités que atienden sus necesidades y un comité para la designación de sus mesas directivas, otro para programar actividades en forma anual y, finalmente, otro de selección de nuevos académicos. El comité para programar actividades participa del Simposio Anual de la Sociedad Académica para contribuir a su Comité de Programas. El comité para la selección de nuevos académicos revisa anualmente las recomendaciones.

Academia Brasileña de Ciencias

La Academia Brasileña de Ciencias tiene por función divulgar y fomentar la producción científica de Brasil. Fue creada el 3 de mayo de 1916, tras ser fundada por 27 científicos con sede en la ciudad de Río de Janeiro con el nombre de Sociedad Brasileña de Ciencias, alterado en 1921 por su actual denominación.

Inicialmente, la Academia contaba apenas con tres secciones: la de Ciencias Matemáticas, la de Ciencias Físico-Químicas y la de Ciencias Biológicas. Su objetivo principal era el de estimular la continuidad del trabajo científico de sus miembros, el desarrollo de la investigación en el Brasil y la difusión de la importancia de la ciencia como factor fundamental del desarrollo tecnológico del país.

Esta Academia dispuso de creciente apoyo económico oficial del Gobierno a través de la Financiadora de Estudios y Proyectos (FINEP), y ello le permitió la realización de importantes objetivos a través de la gestión de prestigiosos científicos que ejercieron la presidencia.

La Academia viene desempeñándose en varias actividades ligadas a la ciencia del Brasil. Así, por ejemplo, ha liderado e influenciado la creación de diversas instituciones, viabilizado publicaciones científicas e intervenido en el desarrollo de programas de investigación nacionales e internacionales, de eventos científicos y de convenios internacionales.

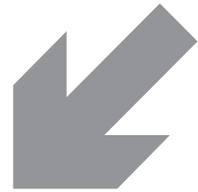
Actualmente, la Academia reúne a sus miembros a través de diez áreas especializadas: Ciencias Matemáticas, Ciencias Físicas, Ciencias Químicas, Ciencias de la Tierra, Ciencias Biológicas, Ciencias Biomédicas, Ciencias de la Salud, Ciencias Agrarias, Ciencias de la Ingeniería y Ciencias Humanas.

A partir del año 2009, la Academia se dividió en seis vicepresidencias regionales.

Academia China de las Ciencias

La Academia China de las Ciencias, anteriormente conocida como Academia Sínica (no confundirla con la Academia Sínica de Taiwán, con sede en Taipéi, que comparte la misma raíz), es la academia nacional para las ciencias naturales de la República Popular de China. Es una institución del consejo de Estado de China, que establece su sede en Pekín, con institutos distribuidos por todo el país.

Esta Academia tiene actualmente cinco secciones: Matemáticas, Físicas, Química, Ciencias de la Tierra y Tecnología; dispone de once sucursales en el territorio y tiene más de cien institutos y dos universidades bajo su conducción. Dispone, además, de cuatro centros de documentación e información, tres centros de ayuda tecnológica y dos unidades de noticias



La Academia Brasileña de Ciencias y la Academia China de las Ciencias amparan en sus sistemas una consideración especial de las Ciencias de la Tierra.



Edificio de la
Academia China
de las Ciencias

«... plantearnos la situación actual de la Academia del Mar que con más de 20 años de creada, no tiene el reconocimiento académico y social que se merece»



y de publicaciones. Su despliegue territorial involucra a 20 provincias y sus municipalidades, y ha creado 430 empresas basadas en la ciencia y en la tecnología empleadas en once industrias de interés nacional y estratégico.

Para los chinos, ser miembro de la Academia representa el nivel más alto de los honores nacionales para sus científicos.

Las academias argentinas y la Academia del Mar

Suponiendo que el lector haya leído el artículo anterior sobre el tema de las academias titulado: «Influjo de la Academia Platónica en la cultura occidental y cristiana», cabe ahora hacer una consideración sobre la generación y la historia de las academias argentinas, sean estas reconocidas como nacionales o no, y plantearnos la situación actual de la Academia del Mar que, **con más de 20 años de creada**, no tiene el reconocimiento académico y social que se merece.

Las academias argentinas reconocidas como nacionales son las siguientes:

- 1) Academia Nacional de Medicina;
- 2) Academia Nacional de Ingeniería;
- 3) Academia Nacional de la Historia de la República Argentina;
- 4) Academia Nacional de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales;
- 5) Academia Nacional de Agronomía y Veterinaria;
- 6) Academia Nacional de Educación;
- 7) Academia Nacional de Ciencias de Córdoba;
- 8) Academia Nacional de Geografía;
- 9) Academia Argentina de Letras;
- 10) Academia Nacional del Tango;
- 11) Academia Nacional de Ciencias Económicas;
- 12) Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Córdoba;
- 13) Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Buenos Aires;
- 14) Academia Nacional de Bellas Artes;

- 15) Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas;
- 16) Academia Nacional de Farmacia y Bioquímica;
- 17) Academia Nacional de Ciencias de la Empresa;
- 18) Academia Nacional del Notariado;
- 19) Academia Nacional de Odontología;
- 20) Academia Nacional de Folklore;
- 21) Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires;
- 22) Academia Nacional de Periodismo.

Teniendo en cuenta el listado anterior, puedo suponer que no hemos recibido adecuadamente el legado europeo. Ocurre que, en la Argentina, hemos caído en una desordenada generación de academias y, en muy buena medida, hemos perdido el sentido que estas y sus integrantes deben tener en el ámbito nacional de la cultura, en la sociedad argentina y en las decisiones políticas y estratégicas. Como en muchas otras cosas, hemos perdido el rumbo cultural y, como consecuencia, no sabemos hacia qué puerto navegamos.

El conjunto de academias reconocido como «nacional» y que por ahora acumula, como hemos visto, un total de 22 instituciones académicas, nos muestra que las únicas virtudes que pueden lograrse de esta notable diversificación de academias es que, a mi entender, son muchos más los académicos que pueden ocuparse de los problemas culturales del país y que, al agruparse en academias más o menos especializadas, pueden profundizar más en el análisis de cada disciplina.

En cuanto a las deficiencias, observo que lo que se gana en especialización y en profundidad se pierde en cuanto a la universalidad del conocimiento y en relación con la necesaria unidad de la ciencia. Esto es poco apto para encarar un mundo sumido en un imparable y necesario proceso de globalización y de diversificación.

Entre las academias nacionales, hay repetición de objetivos que involucran a diferentes academias nacionales. Esto ocurre tanto en las ciencias exactas físicas y naturales, como en lo relativo a las humanas y sociales. Pienso que, por respetar aspectos históricos, se confunde «lo nacional» con «lo provincial».

Tampoco entiendo la razón para que exista una Academia Nacional del Tango en vez de una Academia Nacional de la Música o, mejor, una Academia Nacional de las Artes que incluya, por ejemplo, la Academia del Cine (que no es nacional).

Este es el caso de la separación de la Academia Nacional de Medicina y la de Odontología, cuando el cuerpo humano es uno solo y debe ser tratado como un solo objeto de estudio. Aquí debería incluirse tanto la cirugía como la psiquiatría y la psicología entre otras especialidades que, como siempre ocurre, pretenden diferenciarse.

A su vez, tampoco comprendo que, por ejemplo, no exista una Academia Nacional de Ciencias de la Tierra, que incluya la Academia Nacional de Geografía y cuatro de las academias no nacionales que existen y no son reconocidas. Esto hace directamente al proceso de globalización antes señalado.

Por otra parte, creo que debemos admitir que el problema máximo que se encara en el siglo XXI es el de la preservación de la vida en todas sus formas. La vida humana es tan solo una de dichas formas y no tenemos una Academia Nacional de Biología ligada a la problemática ecológica y medioambiental que nos impone una «convivencia en sentido amplio»². Recién ahora hemos comenzado a comprenderlo. Desde mi punto de vista, la Biología es, durante el siglo XXI, la ciencia más importante entre las Ciencias de la Tierra que debemos cultivar y que sí daría lugar a una nueva academia.



«... observo que lo que se gana en especialización y en profundidad se pierde en cuanto a la universalidad del conocimiento y en relación con la necesaria unidad de la ciencia».

(2) DOMÍNGUEZ, Néstor Antonio, *Hacia un pensamiento ecológicamente sustentable*, Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires, 1996, 262 págs.

La Academia Nacional de Ingeniería no trata de ciencias, sino que las utiliza a través de sus aportes a la tecnología. Considero que las tecnologías y las técnicas son sumamente importantes como partes de la cultura nacional cuando, de hecho, nos encontramos en la Era Tecnológica, y ellas afectan tanto a la sociedad como a la naturaleza en que vivimos.

Tampoco entiendo por qué el criterio para no nacionalizar una academia descansa en la opinión de las academias ya nacionalizadas en vez de responder a una estrategia cultural como política de Estado. También se sabe que, dado el exiguo apoyo económico del Estado a las academias nacionales, ellas no desean compartir la pobreza con otras nuevas academias.

La degradación cultural argentina, luego de haber sido el país un faro en Latinoamérica en el orden propio de sus expresiones culturales, necesita de una acción político-estratégica orientada a reestablecer lo perdido. No me cabe duda de que contamos con el potencial humano para volver a ocupar ese papel que perdimos y añoramos mientras degradamos lo que podemos mencionar como «sistema educativo», aunque no lo sea.

Mientras todo esto ocurría, por el decreto del Poder Ejecutivo N.º 1556 del año 2008, se cambió la dependencia de las academias nacionales del Ministerio de Cultura al Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva. Entiendo que las ciencias, las tecnologías y las investigaciones inter- y transdisciplinarias correspondientes, a mi entender, a las academias y que conducen a innovaciones de todo tipo son parte de la cultura. Esto incluye, asimismo, las expresiones artísticas, turísticas y religiosas que también son parte de la cultura. Lo cultural excede lo propiamente científico y tecnológico por el simple hecho de que lo incluye. Estimo que es preciso que las academias vuelvan a depender del Ministerio de Cultura, porque deben ser ellas las que iluminen el camino que marque una evolución cultural auténtica, amplia e integrada.

Lo anterior es diferente de lo que se espera por parte de los investigadores del CONICET, orientados hacia investigaciones en profundidad de sus propias disciplinas.

«Tampoco entiendo por qué el criterio para no nacionalizar una academia descansa en la opinión de las academias ya nacionalizadas en vez de responder a una estrategia cultural como política de Estado».



El caso de las academias existentes, pero no nacionalizadas por distintos motivos

Según información de la que dispongo o que simplemente he encontrado en Internet, actualmente existen las siguientes academias, que no han sido nacionalizadas por diferentes motivos.

- Academia Argentina de Ciencias del Ambiente;
- Academia del Arte y las Ciencias Cinematográficas de la Argentina;
- Academia Argentina de Gastronomía;
- Academia Argentina de Ciencias Aeronáuticas y Espaciales;
- Academia Argentina de Turismo;
- Academia del Mar.

Probablemente existan otras, y no me pude enterar de ello.

El origen de estas academias ha sido el siguiente:

La Academia Argentina de Ciencias del Ambiente aspira a ser considerada «nacional»³; es la primera en el país en su género y, desde su creación, en 1981, reúne a muchas de las personalidades de la medicina, la ingeniería, la química, la biología, la meteorología, la geografía, el urbanismo y el derecho, entre otras disciplinas, que han alcanzado un nivel de excelencia, para considerar, siempre en el marco de una concepción holística, las diversas situaciones ambientales.

(3) CAEIRO, Federico José, «Por una Academia Nacional de Ciencia Ambiental», en el diario *La Nación* de Buenos Aires, 25 de abril del 2001.

La Academia de las Artes y Ciencias Cinematográficas de la Argentina se fundó en 1941 y fue disuelta en 1955 por el gobierno militar de entonces. En los primeros meses del año 2004, un conjunto de personas de la industria cinematográfica de la Argentina comenzaron a conversar sobre la necesidad de volver a conformar una Academia de Cine en la Argentina, análoga a la que se había fundado. De este modo, el 29 de junio de 2004 se reunieron 82 personalidades de las distintas ramas del quehacer cinematográfico y constituyeron esta Academia. En la actualidad, la Academia está conformada por más de 300 miembros, entre los que se encuentran los artistas, técnicos y profesionales más destacados de nuestra cinematografía. No tengo constancia de que esta Academia desee constituirse como nacional y atenerse al decreto-ley correspondiente.

La Academia Argentina de Gastronomía es una asociación civil (sin fines de lucro) dedicada a la investigación, práctica y divulgación de las cocinas y actividades gastronómicas y turísticas de las provincias, regiones y pueblos de la República Argentina.

La Academia Argentina de Ciencias Aeronáuticas y Espaciales se creó por iniciativa de la Comisión Directiva de la Asociación Aeronáutica Argentina el 13 de marzo de 1989, y su funcionamiento fue aprobado por el Ministerio de Educación y Justicia con fecha 17 de mayo de 1990 y según los siguientes objetivos:

- Asesorar a los poderes públicos en cuestiones vinculadas con temas aeronáuticos y espaciales;
- Cooperar con los poderes públicos en la orientación y el perfeccionamiento de la enseñanza de las ciencias aeronáuticas y espaciales;
- Realizar convenios con instituciones del país, internacionales y extranjeras;
- Otorgar becas y subsidios, y establecer otros tipos de apoyo para el desarrollo del conocimiento de las ciencias aeronáuticas y espaciales.

No tengo constancia de que esta Academia haya intentado nacionalizarse. Observo que, según escritos míos anteriores⁴, los temas aeronáuticos y los espaciales son diferenciables por razones físicas y legales, y deberían dar lugar a dos academias o institutos diferentes en el seno de una posible Academia de Ciencias de la Tierra.

La Academia Argentina de Turismo fue creada el 10 de septiembre del año 2013 en razón de que el turismo viene desempeñando un papel cada vez más importante en nuestro país y en el mundo. Esto es así gracias a la información global disponible y a las posibilidades de transporte siempre crecientes en cantidad, calidad y velocidad. Todo esto es ofrecido a grandes masas de personas dispuestas a conocer el mundo.

En cuanto a la Academia del Mar, abundaré en mi análisis hacia el fin de este artículo.

Una nueva interpretación de las academias según una estrategia de futuro

Si tratamos de comprender tanto las academias nacionales como las que no lo son, o que podrían llegar a ser, a la luz del legado mundial y europeo, debemos considerar las tres variantes de agrupamiento de academias señaladas en el artículo anterior⁵ junto a otras tres variantes adicionales que considero en último término y que son fruto, a mi entender, de la Revolución Tecnológica experimentada durante el siglo XX y sus consecuencias ampliamente conocidas por los espíritus inquietos. Estas son las siguientes:

- Academias de ciencias exactas, físicas y naturales;
- Academias de ciencias humanas y sociales;



«... los temas aeronáuticos y los espaciales son diferenciables por razones físicas y legales, y deberían dar lugar a dos academias o institutos diferentes en el seno de una posible Academia de Ciencias de la Tierra».

(4) DOMÍNGUEZ, Néstor Antonio y BLOCH, Roberto. *Una imagen espacio-política del mundo*. Ensayo político-estratégico que contó con la colaboración de los licenciados María José Espona y Fernando Juan Ohanessian (todos profesores de la Escuela de Defensa Nacional), 1.ª edición, Buenos Aires, Dunken, 2010, 392 págs., ISBN 978-987-02-4789-0.

(5) DOMÍNGUEZ, Néstor Antonio. «Influjo de la Academia Platónica en la cultura occidental», en *Boletín del Centro Naval* N.º 842.

- Academias de arte;
- Academias de ciencias de la Tierra (más recientemente aparecidas);
- Academias de tecnología (adoptadas por los EE. UU. de Norteamérica, los Estados Unidos de Brasil y la República Popular China con distintas denominaciones);
- Academias de ciencias de la complejidad (por ahora solo de nivel mundial y conocida como World Complexity Science Academy [WCSA]).

Analizando entonces el listado anterior, podemos hacer la siguiente clasificación:

Academias de ciencias exactas, físicas y naturales:

Aquí encontrarían lugar las siguientes academias nacionales: de Medicina, de Ciencias Exactas Físicas y Naturales, de Agronomía y Veterinaria, de Ciencias de Córdoba, de Farmacia y Bioquímica, de Ciencias de Buenos Aires y de Odontología;

Y una no nacional: la Argentina de Gastronomía.

Academias de ciencias humanas y sociales:

Aquí encontrarían lugar las siguientes academias nacionales: de Historia de la República Argentina, de Educación, de Ciencias Económicas, de Derecho y Ciencias Sociales, de Derecho y Ciencias Sociales de Buenos Aires, de Ciencias Morales y Políticas, de Ciencias de la Empresa, del Notariado y de Periodismo.

Academias de arte:

Aquí encontrarían lugar las siguientes academias nacionales: Argentina de Letras, del Tango, de Bellas Artes y de Folklore.

Y una no nacional: la Academia de las Artes y Ciencias Cinematográficas de la Argentina.

Academias de ciencias de la Tierra:

Aquí encontraría lugar la Academia Nacional de Geografía.

Y las no nacionales: Argentina de Ciencias del Ambiente, de Ciencias Aeronáuticas y Espaciales, de Biología (no existente), Argentina de Turismo y del Mar.

Academias de tecnología:

Aquí encontrarían lugar la Academia Nacional de Ingeniería, pero teniendo en cuenta que la tecnología va más allá de todas las ingenierías⁶ (pág. 323 «Sociotecnología»). Existen regularidades sociales que llevan a la concepción de leyes humanas que, en su aplicación, llevan a tecnologías, de la misma manera que pasa con las leyes naturales.

Academias de ciencias de la complejidad:

Aquí encontrarían su lugar para la acción los mejores expertos en sistémica, cibernética, geometría fractal, teoría del caos y otras ciencias de la complejidad.

He pretendido que este listado de las academias sea lo más completo posible para poder analizar sus virtudes y sus deficiencias sobre una base lo más cercana posible a nuestra realidad.

Resulta evidente que las deficiencias señaladas para el conjunto de las academias argentinas superan ampliamente sus virtudes. En esta situación, me resulta difícil arriesgar soluciones para un problema tan complejo como trascendente para la cultura argentina. De todas maneras, y pese a todas las críticas que pueda recibir por ello, lo hago y paso a proponer soluciones.

«Resulta evidente que las deficiencias señaladas para el conjunto de las academias argentinas superan ampliamente sus virtudes».



(6) BUNGE, Mario, *Las ciencias sociales en discusión. Una perspectiva filosófica*. Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 573 págs.

Soluciones propuestas

Supongamos que se decidiera llegar a un total de 20 a 30 academias nacionales. Para esto, se podrían considerar las nacionales, las que no lo son y otras dos academias nacionales no existentes, pero necesarias: la de Biología y la de Ciencias de la Complejidad. En este caso, pienso que sería necesario crear un *sistema de academias* conducente a sustentar cierto grado de unidad en la consideración de la diversidad de ciencias y artes existentes en el seno de ellas. Un sistema requiere *elementos* (las academias y las ciencias que ellas cultivan), *relaciones entre elementos* (cabe observar que, en esto, lo interdisciplinario entre las academias existentes es muy pobre, según mi experiencia; las academias subsisten en sus «torres de marfil»⁷) y un *objetivo* (no claramente definido y causante de muchas de las deficiencias antes señaladas). Por supuesto que esta solución implicaría poner lo nacional sobre lo provincial y evitar la superposición de objetivos académicos mediante la fusión de algunas academias con otras tras una aclaración previa y fundada.

Por la información de que dispongo, creo que no existe otro país que tenga tantas academias. Pienso que debemos admitir que esto nos ocurre con otros aspectos propios de la argentinidad. Esto lo reconoce la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, cuyo presidente fue el Dr. Jorge Reinaldo Vanossi, en su nota al Secretario de Cultura de la Nación, Don Torcuato Di Tella, del 3 de junio de 2004.

El mundo ha cambiado demasiado durante el siglo XX, y creo que se hace necesario revisar la cuestión del exceso de academias nacionales que padecemos y de otras deficiencias de este ámbito a fin de que estas sean útiles para una visión más amplia que la del «cultivo de las ciencias, las letras y las artes». Esta visión, que termina siendo especializada, no nos permite acceder a la totalidad (visión holística) y caemos en visiones parciales que muy bien describió el filósofo español Ortega y Gasset con sus «torres de marfil» de los especialistas⁷. Quedan, entonces, espacios vacíos para un conocimiento integrador de la totalidad. Estos espacios son, para mí, los de la innovación en lo global y complejo que complementan lo que nos viene ocurriendo cuando estamos en el borde superior de cada campo disciplinario y profundizamos a partir de allí. Esto es así dado que los especialistas incrementan el conocimiento especializado, pero dejan de lado las visiones inter- y transdisciplinarias que conducen a la visión necesaria de la totalidad para la toma de decisiones adecuadas a nuestros tiempos. En épocas de globalización y complejidad, debemos integrar totalidades más que fragmentar nuestro conocimiento en parcialidades.

Si, por otra parte, se decidiera adoptar un enfoque intermedio, sería lógico tratar de hacer grupos de academias o de institutos, a manera de subsistemas y según los siguientes agrupamientos:

- Academias de ciencias exactas, físicas y naturales;
- Academias de ciencias humanas y sociales;
- Academias de arte;
- Academias de ciencias de la Tierra;
- Academias de ciencias de la complejidad;
- Academias de tecnología.

De esta manera, se afianzarían por lo menos las relaciones dentro de cada grupo y se conformarían seis subsistemas en que el último existe, de por sí, a través de la interrelación ya existente entre todas las especializaciones de la ingeniería. Esto es así porque las obras complejas requieren el aporte de muchas de esas especializaciones, porque la realidad que se quiere modificar así lo exige. Pero también incluyo aquí la aplicación de la sociotecnología en la sociedad y en el hombre individual. Nadie podrá negar que tanto todas las especialidades de la ingeniería como las sociotecnologías influyen decididamente en su vida y en su proyección hacia el futuro.

«Por la información de que dispongo, creo que no existe otro país que tenga tantas academias»



(7) ORTEGA Y GASSET, José, *Obras Completas*, sexta edición, Revista de Occidente, Madrid, 1963.

Esto permitiría mejorar la integración y formar un sistema de academias mucho menos complejo.

Los países considerados previamente que han adoptado soluciones parecidas a esta son: los EE. UU. de Norteamérica (Academia Nacional de Ciencias de los Estados Unidos y Academia Estadounidense de las Artes y las Ciencias), China Popular (Academia China de las Ciencias), Canadá (Academia de Ciencias de Canadá) y los Estados Unidos de Brasil (Academia Brasileña de Ciencias).

En el caso particular de las ciencias de la complejidad, está en funcionamiento, desde hace unos cinco años, la World Complexity Science Academy (WCSA); realiza reuniones mundiales pero, por ahora, no existen academias nacionales al respecto.

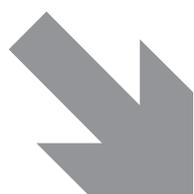
Finalmente, creo que la mejor solución sería, quizás, tener una sola academia nacional argentina donde se concentrara lo mejor del pensamiento científico de nuestro país para asesorar a la sociedad y al gobierno sobre las grandes cuestiones de la Tierra, la ciencia, la complejidad, la tecnología, el arte y las grandes expresiones literarias actuales. Sería como volver al sueño de una academia como la de Platón, cuando la vida era muchísimo más tranquila y simple, mientras que el conocimiento científico solo contaba con el contenido de la ciencia antigua, en tanto que el arte y la expresión escrita despuntaban en todo su esplendor y existía una gran inquietud sobre el conocimiento de una naturaleza que nadie pretendía dominar; esa era cuestión de los dioses.

En este sentido, las academias de Gran Bretaña (Real Sociedad de Londres), Francia (Instituto de Francia), Alemania (Academia Alemana de Naturalistas Leopoldina) y Rusia (Academia de Ciencias de Rusia) pueden ser tomadas como ejemplo actual para buscar aproximaciones hacia lo que aquí propongo. De todas maneras, estimo que crear una academia nacional argentina compuesta por los seis académicos que sean los presidentes de las academias antes propuestas y que actúe como ente coordinador de los seis subsistemas de academias o institutos daría sentido totalizante y unitario de operación a los subsistemas antes señalados.

Algunas observaciones sobre las nuevas academias de las ciencias de la Tierra y de la complejidad junto con las de tecnología/ingeniería

Durante el siglo XX, mucho después de la creación de algunas de las academias que he considerado en los dos artículos de mi autoría sobre estos temas, surgieron posibilidades de creación y de difusión de conocimiento y de información sobre nuestra casa habitual: la Tierra. Esto hizo que ciencias y artes de todo tipo ensancharan los límites de su aplicación tanto a la humanidad como a toda la Tierra. De este modo, surgieron las llamadas ciencias de la Tierra. En el caso del mar, nos hemos dado cuenta de que no se lo debe considerar tan infinito como sus horizontes y que es necesario cuidarlo, porque viene sufriendo por la acción del hombre. Así surgió el establecimiento de la Convención del Derecho del Mar (CONVEMAR) a mediados de dicho siglo. Fueron surgiendo las tecnologías espaciales y aeronáuticas, la oceanografía y las ciencias que se ocupan del derecho del mar, del derecho aeronáutico y espacial, y del derecho ambiental. Todo esto en defensa tanto de los derechos de la humanidad como de los derechos de la naturaleza viva terrestre gracias a la cual vivimos.

En cuanto a la difusión del conocimiento y la información de dichas ciencias, se debe admitir que los niveles requeridos para la comprensión de lo que viene ocurriendo hacen que los sistemas educativos existentes, apegados a prácticas y contenidos desactualizados, sean superados por los hechos. Así, miles de millones de seres humanos carecen del conocimiento



«Esto permitiría mejorar la integración y formar un sistema de academias mucho menos complejo».

necesario para interpretar la importancia de estos desarrollos y su influencia en la vida de la humanidad actualmente viviente y en la de las generaciones futuras. Su influencia es tanto global en lo que atañe a los espacios de la Tierra como prospectiva en el tiempo.

Se ha teorizado sobre la existencia de una noosfera y una infoesfera que rodea a la Tierra y que nos provee de conocimiento e información sobre ella. La información y el conocimiento ya existentes incitan a la conformación de una nueva «civilización ecoética»⁸ y hacia un «giro copernicano» en nuestro pensamiento para pasar de una humanidad de pensamiento antropocéntrico a otra de pensamiento biocéntrico⁹. De lo anterior, surge la importancia de disponer de una academia de ciencias de la Tierra.

Pero ocurre que, además y desde comienzos del siglo XX, tomamos conciencia de la indeterminación en la naturaleza y que, como consecuencia, surgieron las ciencias de la complejidad. Durante dicho siglo, el conocimiento humano se desarrolló hacia lo infinitamente grande, lo infinitamente pequeño y lo infinitamente complejo¹⁰. Hace unos cinco años, surgió una Academia Mundial de Ciencias de la Complejidad (World Complexity Science Academy [WCSA]), que apunta hacia el futuro en la era de la complejidad. Así se usan las herramientas de tales ciencias para tener imágenes de lo que sucede con la sociedad, la política, la economía, etc. Así se configuran nuevas imágenes más aproximadas a lo que es el mundo en realidad. Esto, que es el objetivo del Grupo de Estudios de Sistemas Integrados en nuestro país desde hace décadas, debe llevarnos a meditar sobre la necesidad de una academia nacional de ciencias de la complejidad que lo piense y asesore.

Todo lo anterior nos lleva a considerar el proceso de globalización y cómo las academias pueden contribuir a ello. De este modo, viene a mí la fórmula, muy citada actualmente, de «pensar globalmente y actuar localmente», como expresión de lo GLOCAL (global y local). La ciencia básica se constituye de un pensamiento válido globalmente. Las ciencias aplicadas, las tecnologías y las técnicas que finalmente nos llevan a actuar sobre la realidad para modificarla guían la acción local y, por ello, son pasibles de las diversas culturas que pueblan el contexto global. Así lo he pensado en relación con la frase que nos expresó el filósofo español José Ortega y Gasset: «Argentinos a las cosas...»¹¹. Creo que se refería a todo esto marcándonos el camino hacia las cosas de una realidad que, muchas veces, no queremos o no podemos ver. Este pensador también nos señalaba la «barbarie del espacialismo»¹² en la que hemos caído con la diversificación especializada de las academias. Debemos dirigirnos hacia las cosas a través de la consideración de lo transdisciplinario como guía de ruta y de lo interdisciplinario en la consolidación del pensamiento académico. Lo multidisciplinario nos pierde en las redes de la complejidad propia de una realidad que ahora es así, no como era antes.

Creo que la conformación de las seis academias aquí propuestas puede irnos conduciendo por el camino adecuado de lo GLOCAL, ubicando al país en consonancia con lo que viene ocurriendo en el mundo y con su propia cultura.

Finalmente, creo que una valoración muy especial de la Academia Nacional de Ingeniería de la República Argentina debe permitirnos ser capaces de orientar las decisiones políticas a través de pautas relativas al conocimiento y la información necesarios. Esto permitirá que los ciudadanos, más que ser capaces de maravillarse ante los logros en estos campos, sean intérpretes de las realidades que ocurren en los espacios ultraterrestre, aéreo, marítimo y glaciológico de la Tierra, y que lo hagan dotados de una visión sistémica de los procesos de todo tipo. Todo esto debe venir acompañado de una formación ética, política y legal que ampare los comportamientos de los ciudadanos como ciudadanos de un mundo que sufre con el cambio climático global, con amenazas estratégicas provenientes de dichos ámbitos y de una ignorancia no admitida que, según el filósofo español, antes citado y que tanta sabiduría nos ha dejado, José Ortega y Gasset: «es la peor de las ignorancias»¹³.

«La información y el conocimiento ya existentes incitan a la conformación de una nueva “civilización ecoética”...».



- (8) DOMÍNGUEZ, Néstor Antonio, *Por una civilización ecoética*. Instituto de Publicaciones Navales, editado por el Instituto de Publicaciones Navales para una consulta directa en Internet.
- (9) DOMÍNGUEZ, Néstor Antonio, *Hacia un pensamiento ecológicamente sustentable*. Instituto de Publicaciones Navales, Buenos Aires, 1996, 262 págs.
- (10) DOMÍNGUEZ, Néstor Antonio, «Conflictos bélicos y ecológicos. Sus aspectos comunes», en *Revista de la Escuela de Inteligencia Nacional*, Volumen III, N.º 2, segundo cuatrimestre de 1994, pág. 67.
- (11) AUTORES VARIOS, *Ortega en la Argentina*, primera edición, Fondo de Cultura Económica, sección de obras de filosofía, Buenos Aires, 1997, 165 págs.
- (12) ORTEGA Y GASSET, José, *Obras completas*, cuarta edición, Tomo IV, Cap. XII: «La barbarie del “espacialismo”», Biblioteca de Occidente, Madrid, 1957, pág. 215.
- (13) ORTEGA Y GASSET, José, *Obras Completas*, sexta edición, Revista de Occidente, Madrid, 1963.

«Estamos en la era espacial y en la sociedad tecnológica, y algo debemos hacer al respecto».



Me consta que la Academia Nacional de Geografía está al tanto de todo esto y que, en muy buena medida, admite un enfoque sistémico de su conocimiento. Por ello, muy bien puede pertenecer al grupo de academias que conformarían la academia de ciencias de la Tierra.

Estamos en la era espacial y en la sociedad tecnológica, y algo debemos hacer al respecto. Esto no es válido solo para la conformación de una academia o de las academias. También durante el siglo XX, hemos experimentado la doble indeterminación del mundo físico, en el átomo y en el universo, y vivimos en un mundo complejo por naturaleza. Ello da sentido al cultivo de las llamadas ciencias de la complejidad, que también deben tener una academia.

La primera era de los descubrimientos¹⁴ marcó el uso de la navegación por mar como instrumento para una clara delimitación de la geografía y como el inicio de un proceso de globalización tendiente a la reunificación de la humanidad en cuanto proceso cultural holístico en lo que nos es común. He expresado que Hernando de Magallanes fue el primero en la materia; aunque no haya terminado su increíble aventura, parte de su expedición lo logró de la mano de Juan Sebastián Elcano en 1522. Ya en la segunda era de los descubrimientos, el proceso de globalización cuenta con las tecnociencias espaciales, aeronáuticas, de la telecomunicación, de la cibernética, entre otras, para profundizar el proceso usando los espacios ultraterrestre, aéreo, electromagnético y el ciberespacio para ir completando la tarea^{15,16}. Por suerte, ello no llevará a la unificación de las culturas, pero sí aportará al conocimiento, a la comprensión entre los pueblos y a una ecoética compartida. El camino está marcado por los llamados patrimonios comunes de la humanidad que, lamentablemente, no son tan comunes como debieran¹⁷.

No me cabe duda de que el proceso de globalización es el que convoca a los ciudadanos de todos los países del mundo a convertirse, además, en *ciudadanos del mundo*. Esto involucra nuevas obligaciones y derechos; como consecuencia, surgen diversas especialidades del derecho, como la espacial, ambiental, del mar, de la comunicación, de la información, etcétera, que deben ser capitalizadas, como lo son en nuestra Academia del Mar, por la posible academia nacional de ciencias de la Tierra.

Todo lo anterior no significa que la contribución del mar al proceso de globalización haya quedado en la historia; sigue vigente por muchas razones que los Cuadernos Talásicos de nuestra Academia del Mar explican.

Pautas generales para que una academia pueda ser considerada academia nacional y para pertenecer a ella

Me place ser académico fundador y haber sido presidente de la Academia del Mar durante seis años luego de haber sido su prosecretario y secretario por iguales períodos. Considero que esto me habilita para opinar, con mayor grado de incumbencia que para lo anteriormente escrito, sobre la necesidad de que nuestra Academia acceda a la categoría de academia nacional y, si la agrupación en solo seis academias tuviera cabida, de su pertenencia a la Academia Nacional de Ciencias de la Tierra en la forma de academia o de instituto. Esta no es una cuestión de jerarquía, sino de sentido común, respecto de las amenazas que se ciernen sobre la humanidad desde distintos ángulos de la realidad. Hago esto bajo mi propia responsabilidad y sin el aval de la Academia. Pienso que ponerse de acuerdo dentro de nuestra Academia en un tema tan complejo frustraría la posibilidad de hacerlo; de todas maneras, queda como tema para futuros e interesantes debates que podrían exceder nuestro ámbito.

Pienso que siempre tuvimos la ambición de ser una de las academias nacionales, pese a que somos conscientes de que los ciudadanos argentinos, en gran parte, no son partícipes de la importancia del mar, y muchos lo desconocen. Precisamente uno de los objetivos de nuestra

(14) DOMÍNGUEZ, Néstor Antonio, «La Segunda Era de los Descubrimientos (Siglo XVIII al XXI y después...): Una incursión en la metarealidad gracias a la metatécnica», en *Boletín del Centro Naval* N.º 818 de septiembre a diciembre de 2007.

(15) DOMÍNGUEZ, Néstor Antonio y BLOCH, Roberto, *Una imagen espacio-política del mundo*, Ensayo político-estratégico que contó con la colaboración de los licenciados María José Espona y Fernando Juan Dhanessian (todos profesores de la Escuela de Defensa Nacional), 1.ª edición, Buenos Aires, Dunken, 2010, 392 págs., ISBN 978-987-02-4789-0.

(16) DOMÍNGUEZ, Néstor Antonio, «La Segunda Era de los Descubrimientos (Siglo XVIII al XXI y después...): Una incursión en la metarealidad gracias a la metatécnica», en *Boletín del Centro Naval* N.º 818 de septiembre a diciembre de 2007.

(17) DOMÍNGUEZ, Néstor Antonio, *Por una civilización ecoética*, Instituto de Publicaciones Navales, editado por el Instituto de Publicaciones Navales para una consulta directa en Internet.

Academia es: «desarrollar la conciencia marítima de la población» (Estatuto, Art. 2.º, f). Si no podemos actuar a nivel nacional, pienso que será mucho más difícil lograrlo.

Siendo secretario de la Academia durante la presidencia del doctor Oscar Puiggrós, presentamos una nota en noviembre del año 2003 ante el Secretario Nacional de Cultura, Dr. Salvador F. N. Torcuato Di Tella, y en una oportunidad, fuimos recibidos por su Jefe de Gabinete, por ausencia del Secretario, para abundar en la explicitación de nuestros objetivos.

Denegada nuestra inclusión como academia nacional por nota del 27 de diciembre de 2006¹⁸ del entonces subsecretario Dr. Pablo Esteban Wisznia, y luego de informes de todas las academias nacionales antes señaladas, nuestros repetidos pedidos de audiencia ante el nuevo secretario, el doctor José Nun, nunca pudieron concretarse. Esto enfureció a nuestro Presidente, y varias veces hubo que calmarlo para que no renunciara a su puesto.

Solo dos academias aceptaron nuestra incorporación: la Academia Nacional de Ciencias de la Empresa y la Academia Nacional del Tango. En cuanto a la primera, debo recordar que yo mismo hice un artículo sustentando su designación como nacional a pedido del Contraalmirante Oscar Armando Quihillalt¹⁹.

La Academia Nacional de Periodismo dejó librada a una decisión de la Secretaría la incorporación, o no, de nuestra Academia, y el resto sostuvo diversos argumentos para sustentar su negativa.

Los argumentos que se encontraron entonces para cuestionar la resolución fueron los siguientes:

- Como las orientaciones básicas de las academias eran las ciencias, artes y letras, nuestra nacionalización «implicaría la superposición de realidades que ya son objeto de estudio de otras academias, tales como la de Geografía, la de Ciencias, la de Ciencias de Buenos Aires y la de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales». Podemos rebatir este argumento observando las superposiciones ya existentes entre las academias nacionalizadas que antes he señalado. Asimismo, hay tres orientaciones básicas de las academias que no se corresponden con las tres señaladas: la de la Academia Nacional de Ingeniería, que está orientada hacia la tecnología, la de una implicación global de las ciencias y de la humanidad al considerar a toda la Tierra objeto de estudio de las Ciencias de la Tierra, y la que atiende las ciencias de la complejidad apropiada a un mundo (naturaleza y sociedad) complejo.
- El segundo argumento es «la proliferación de academias nacionales, dado que la prosecución de intereses singulares se opone a la exaltación de intereses totalizadores». Estoy de acuerdo con esto, y es precisamente lo que ha pasado con las actuales academias nacionales. Tener veintidós academias nacionales es inusual a nivel mundial, como lo expresa la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas²⁰; esto conlleva la necesidad de hacer una revisión respecto de la estructura actual. En esta revisión, debe tenerse en cuenta que pensar en una academia de ciencias de la Tierra, que incluya la del Mar (como academia o instituto) y una academia de ciencias de la complejidad, actualizaría el sistema de academias hacia la «exaltación de objetivos totalizadores».
- El tercer argumento capitalizado por la ex Secretaría de Cultura de la Nación es el del aumento de la erogación. Rebato este argumento, pues pienso que la mejor inversión que puede hacer el Estado nacional es en cultura y que, dentro de ella, el dinero destinado a las academias puede ser el más redituable. Esto será así si se adopta una reorganización como la propuesta y si las autoridades nacionales usan el poder del conocimiento allí concentrado para la toma de decisiones políticas y estratégicas a futuro.



«... la mejor inversión que puede hacer el Estado Nacional es en cultura ...».

(18) WISZNIA, Pablo Esteban, doctor, Subsecretario de Cultura de la Secretaría de Cultura de la Nación, nota dirigida al presidente de la Academia del Mar, Dr. Oscar R. Puiggrós, en la que se niega la incorporación de la Academia como Nacional, 27 de diciembre de 2006.

(19) DOMÍNGUEZ, Néstor Antonio, para la Academia Nacional de Ciencias de la Empresa, Anales, Tomo V, Año 1999, pág. 71, «Academia y Empresa», según un trabajo encargado por la Academia a su autor.

(20) VANDOSI, Jorge Reinaldo, presidente de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas, en nota del 3 de junio de 2004 dirigida al Secretario de Cultura de la Nación.

Los requisitos para pertenecer a la Academia del Mar están expresados en el Artículo 5.º de su Estatuto. Este reza así: «Los sitiales de Académicos titulares no serán menos de veinte, y sus miembros, de nacionalidad argentina. Será condición indispensable para ocupar un sitial tener o haber tenido actuación relevante en el ámbito público, en la investigación científica o técnica, en la comunicación social, en el ejercicio de actividades creativas, en la cátedra universitaria u otras tareas docentes; gozar de honorabilidad y de una intachable conducta moral y cívica».

La Academia del Mar luego de casi veinte años de funcionamiento

La Academia del Mar comenzó a conformarse con veintitrés académicos fundadores durante el año 1995, y su existencia fue formalmente establecida en febrero de 1996.

Los propósitos que guían su desarrollo se encuentran volcados en el Artículo 2.º del Estatuto, que versa así:

Artículo 2.º: «Son sus propósitos:

- a) investigar, dilucidar y prestigiar las cuestiones referentes al mar, en su más amplia acepción, a fin de contribuir al crecimiento del país y al bienestar de sus habitantes;
- b) apoyar el ejercicio de los derechos jurisdiccionales argentinos de navegación marítima, aérea y espacial; la exploración, generación, explotación y conservación de los recursos y el tráfico en el mar y en los puertos;
- c) promover y difundir la investigación científica y tecnológica, fomentando los estudios correspondientes;
- d) estimular el desarrollo sustentable de las actividades marítimas en el ámbito de la cooperación internacional;
- e) extender tales propósitos a los espacios fluviales y lacustres, en el orden nacional y regional;
- f) desarrollar la conciencia marítima de la población».

Durante sus veintiún años de existencia formal, se realizaron sesiones plenarias ordinarias mensuales los últimos martes de cada mes y entre marzo y noviembre de cada año. Actualmente, computamos 198 reuniones de una hora y media de duración cada una, y el registro de su desarrollo se encuentra en las actas respectivas consignadas en nuestros Libros de Actas. En cada reunión, se dedican unos 30 minutos a las cuestiones administrativas y, luego, se da la palabra a un orador previamente designado, que sea miembro de la Academia o invitado, para que, durante unos 40 minutos, desarrolle un tema de interés para sus miembros. Finalmente, se dedican unos 20 minutos al debate interdisciplinario de lo desarrollado. Se busca obtener conclusiones de carácter transdisciplinario sobre cada tema y sugerir las acciones correspondientes. Es posible obtener, en nuestra Secretaría, información sobre los temas tratados desde la primera reunión y el contenido de las actas respectivas.

Los académicos realizan investigaciones particulares o grupales sobre temas de especial interés, y el resultado se vuelca en lo que llamamos Cuadernos Talásicos. Hasta ahora, se han elaborado, o están en proceso, más de 40 de dichos cuadernos, y la mayoría se encuentra disponible en Internet (www.academiadelmar.org.ar) o pueden ser requeridos en Secretaría.

La Academia, al no tener apoyo oficial, debe sustentarse económicamente con el aporte mensual de los académicos, de algunas instituciones ligadas al mar y del Centro Naval que, desde el año 1995, nos acoge brindándonos sus instalaciones en Florida y la avenida Córdoba, codiciado lugar céntrico de Buenos Aires.

«La Academia, al no tener apoyo oficial, debe sustentarse económicamente con el aporte mensual de los académicos...».



Las distintas visiones disciplinarias aportadas por los académicos permiten obtener riqueza conceptual y nuevo conocimiento sobre el mar a través de los debates realizados en relación con cada tema.

Aspiramos a contar con académicos provenientes de distintas instituciones para lograr cierta influencia de carácter interinstitucional.

Pensamos que nuestro aporte principal está dirigido a lograr una mayor conciencia del mar y de su importancia actual y futura para los argentinos. Promovemos esto fundamentalmente en su clase dirigente de nivel académico universitario. De todas maneras, en el Artículo 3.º del Estatuto antes mencionado, se describen también los medios adecuados para lograr los propósitos destacados en el Artículo 2.º antes señalado y que fueron concebidos desde nuestro nacimiento como Academia.

Las autoridades que constituyen la Mesa Directiva y el Órgano de Fiscalización se renuevan cada tres años a través de una elección secreta de sus miembros por parte de los Académicos de Número y según lo dispuesto por el Estatuto.

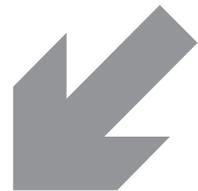
En particular, cabe mencionar el Cuaderno Talásico N.º 35: «Pautas para una Política Oceánica Nacional para la República Argentina», que constituye un documento que no podría haber sido redactado por ninguna otra academia nacional del país. Ello se debe a que no disponían de los académicos necesarios para lograr un enfoque sistémico totalizante de las cuestiones del mar como lo pudo hacer la Academia del Mar. Dicho documento ha sido traducido al inglés para su difusión en Europa y traducido, también, al japonés. Fue presentado internacionalmente, vía Internet, en la ciudad de Hai Phong (Viet Nam) por el Académico Capitán de Navío y Licenciado en Oceanografía Javier Valladares el 16 de julio de 2013 (por casualidad, el Día de los Intereses Argentinos en el Mar). Esto se hizo durante el desarrollo de la 57.ª reunión de todos los científicos en sistemas del mundo agrupados en la International Society for the Systems Sciences (ISSS) con todo éxito y para concretar un enfoque sistémico del mar.

Conclusiones generales

Por todo lo expresado en este artículo y en el anterior, puedo llegar a las siguientes conclusiones:

- Todo viene ocurriendo como si la Biblioteca de Alejandría no hubiera sido quemada sino que, en realidad, hubiera explotado repartiendo su millón de pergaminos por toda Europa, América y Asia, y como si el Faro de Alejandría no se hubiera apagado nunca, sino que siguiera iluminando las mentes brillantes de Europa y de los otros continentes para inmortalizar su legado^{21, 22}. Aristóteles y Alejandro Magno tuvieron mucho que ver en ello^{23, 24, 25, 26}. Aristóteles con «sus pies en toda la Tierra», y Alejandro ambicionando la unión de Oriente con Occidente, como un legado de su padre, Filipo de Macedonia, y de su maestro, Aristóteles. Lamentablemente, ellos no pudieron llegar a cumplir, ni militar ni culturalmente, sus ambiciones, y todo parece indicar que la división se profundiza;
- Por otra parte, América, Asia, África y Oceanía recibieron el influjo durante las dos eras de los descubrimientos²⁷, en particular, China y, también, la India, si bien tienen culturas milenarias ajenas a la europea, han enviado decenas de miles de estudiantes a universidades de Europa y de los Estados Unidos de Norteamérica para llevar a sus ámbitos científicos los logros de Occidente en la materia;
- Como hemos visto en este ensayo y en el anterior, las academias se han venido especializando, por lo menos, en tres ámbitos distintos del conocimiento: las ciencias,

«Pensamos que nuestro aporte principal está dirigido a lograr mayor conciencia del mar y de su importancia actual y futura para los argentinos».



- (21) DOMÍNGUEZ, Néstor Antonio, «El Faro de la Isla de Pharos y la Biblioteca de Alejandría, guías eternas para el navegante», en revista *Marina*, año LXVIII, N.º 582, marzo de 2004, pág. 31.
- (22) DOMÍNGUEZ, Néstor Antonio, «Influencia de la Academia platónica en la cultura occidental», en *Boletín del Centro Naval* N.º 842.
- (23) GOETZ, Walter y otros, *Historia Universal, Tomo II: Hielos y Roma. El origen del cristianismo*, traducción de Manuel García Morente, Editorial Espasa-Calpe S.A., Madrid, 1945, págs. 227 a 251.
- (24) MANFREDI, Valerio M., *ALEXANDROS, Tomo I: El hijo del sueño*, traducción de José Ramón Monreal Salvador, Editorial Siglo XX, Barcelona, 2003, 266 págs.
- (25) MANFREDI, Valerio M., *ALEXANDROS, Tomo II: Las arenas de Amón*, traducción de José Ramón Monreal Salvador, Editorial Siglo XX, Barcelona, 2003, 352 págs.
- (26) MANFREDI, Valerio M., *ALEXANDROS, Tomo III: El confín del mundo*, Traducción de José Ramón Monreal Salvador, Editorial Siglo XX, Barcelona, 2003, 400 págs.
- (27) DOMÍNGUEZ, Néstor Antonio, «La Segunda Era de los Descubrimientos (Siglo XVIII al XXI y después...). Una incursión en la metarrealidad gracias a la metatécnica», en *Boletín del Centro Naval* N.º 818 de septiembre a diciembre de 2007.

las letras y las artes, como se ha expresado, sin cumplirlo, desde nuestra ex Secretaría de Cultura (ahora Ministerio). Esto hace parecer que las ciencias y las letras, y sus correspondientes tecnologías, son algo ajeno a las cuestiones humanas y sociales, y que el arte se concentra en lo humano y lo social cuando, en realidad, usa también lo exacto, lo físico y lo natural para sus logros creativos. En la ciencia, todo tiene que ver con todo, y una **Academia** debe atender a todas las relaciones entre sus elementos para atender a la **Ciencia**, para que siempre esté al servicio del hombre y la sociedad, y en el marco impuesto por la naturaleza para nuestra supervivencia a través de una civilización ecoética mundial²⁸;

- Dado que las academias no tienen finalidades económicas, pero necesitan recursos. que están más acá de los intelectuales, los políticos con expectativas de ser estadistas tienen que cuidarlas y protegerlas atendiendo a lo que ellas expresan respecto del mundo y las culturas en las que vivimos. Sus expresiones provienen de hombres muy talentosos, con una gran experiencia de vida, probada honestidad y libres de los intereses del poder. Todo ello es raro en un mundo altamente competitivo, exitista, improvisado y abandonado de la ética. No me cabe duda de que su conocimiento, experiencia y desinterés en su asesoramiento deben ser aprovechados como fuente de decisiones políticas acertadas y prospectivas²⁹;
- Las diferencias académicas son las que marcan el abismo del conocimiento y la información entre los países desarrollados y los que no lo son. Esto es así porque, en la sociedad tecnológica en la que vivimos, residen las diferencias de un poder que, para ser auténtico, solo puede basarse en la sabiduría y el conocimiento. Aristóteles y Alejandro Magno podrían ilustrarnos al respecto; es una lástima que nos hayan abandonado hace milenios;
- Actualmente, y ya pasando al ámbito de nuestro país, creo que las academias nacionales deben rebasar el objetivo de aportar a la ciencia, las artes y las letras para tener en cuenta, además, la problemática de la Tierra como contenedora de una vida amenazada, la revolución tecnológica en que vivimos y la complejidad del mundo;
- La creatividad y la complejidad encuentran ahora su objetivo en la profundidad del trato especializado de los problemas naturales y sociales (tratados, por otra parte, a través de las investigaciones del CONICET³⁰) y deben elucidar cuestiones interdisciplinarias enfocadas desde transdisciplinas que nos permitan tener visiones más amplias del mundo en el que vivimos. José Ortega y Gasset diría que debemos salir de las «torres de marfil» para ver lo que hay afuera, en los espacios que median entre ellas;
- Es importante considerar que el CONICET divide sus actividades en las siguientes grandes áreas:
 1. ciencias agrarias, ingeniería y de materiales;
 2. ciencias biológicas y de la salud;
 3. ciencias exactas y naturales;
 4. ciencias sociales y humanidades.



«Dado que las academias no tienen finalidades económicas, pero necesitan recursos que están más acá de los intelectuales, los políticos con expectativas de ser estadistas tienen que cuidarlas y protegerlas atendiendo a lo que ellas expresan respecto del mundo y las culturas en las que vivimos».

(28) DOMÍNGUEZ, Néstor Antonio, «Influencia de la Academia platónica en la cultura occidental», en *Boletín del Centro Naval* N.º 842.

(29) FRANCOIS, Charles, *Introducción a la prospectiva*, Editorial Pleamar, Buenos Aires, 1977, 141 págs.

(30) CONSEJO NACIONAL DE INVESTIGACIÓN EN CIENCIA Y TECNOLOGÍA (CONICET), www.conicet.gov.ar;

La primera puede ser asociada a lo que he escrito para una academia de tecnología (aunque no completamente), la segunda responde a nuestra Academia Nacional de Medicina y a la no existente Academia de Biología (para ambas valen lo que he escrito en este ensayo), la tercera adolece de la falta de las ciencias físicas, y la última coincide con la Academia de Ciencias Humanas y Sociales que ya existe. La Academia Nacional de Arte no es materia del CONICET, y me llama la atención que esta Institución no tenga un capítulo especial para las ciencias de la Tierra y las de la complejidad. De todas maneras, cabe señalar que su marco de actividad, con cuatro divisiones, es mucho más modesto que el de las academias nacionales, con

veintidós divisiones. Se establece, así, una relación poco congruente entre la investigación especializada (CONICET) y la investigación inter- y transdisciplinaria (academias);

- Desde un punto de vista económico y al servicio de la cultura nacional, no se puede valorizar lo aportado por algunos centenares de profesionales exitosos, como son los académicos. Ellos deben ser argentinos y ocupar sus sitials académicos durante o luego de haber tenido una actuación relevante en el ámbito público, en la investigación científica o técnica, en la comunicación social, en el ejercicio de actividades creativas, en la cátedra universitaria o en otras tareas docentes. Se les exige que gocen de honorabilidad y de una intachable conducta moral y cívica. En su conjunto, constituyen algo que debe ser muy valorado por la sociedad argentina por sus conocimientos y su hombría de bien. Creo que carece de sentido considerar lo suyo como una pesada erogación pública; sus valores exceden toda valoración económica;
- Desde un punto de vista más amplio, la inserción de una Academia Nacional de Tecnología, como propongo, va más allá de una Academia Nacional de Ingeniería. Me refiero a lo propuesto por Mario Bunge respecto de la sociotecnología, que, al ser aplicada en el hombre en la sociedad y en el hombre individual influye en su calidad de vida tanto como las tecnologías ingenieriles;
- Desde el punto de vista del conocimiento, podemos decir que es necesaria una revisión del Decreto-Ley N.º 4362/1955, dado que han pasado 60 años desde su formulación y que, en los últimos dos siglos, su incremento representa el 50% de todo el avance del conocimiento en la historia de la humanidad. Este crecimiento es sorprendente, y nos podemos cuestionar si seremos capaces de asimilar la velocidad de nuestra propia evolución. Actualmente, ni siquiera sabemos cuál debe ser nuestro lugar en un todo indeterminado que pretendemos organizar³¹;
- Luego de los esfuerzos realizados durante la presidencia del académico Dr. Oscar Puiggrós por lograr la nacionalización de nuestra Academia del Mar y durante mi subsiguiente presidencia, he pensado que no era conveniente volver sobre la cuestión buscando apoyos de ningún tipo. He tratado de justificar nuestra existencia mediante aportes científicos que se encuentran plasmados en nuestros Cuadernos Talásicos y en nuestra acción en los ámbitos académicos y universitarios;
- Al finalizar este ensayo, creo que nuestro ámbito de contención debe estar en una Academia de Ciencias de la Tierra que debe ser creada y dotada de los recursos humanos, económicos y materiales necesarios para cumplir una función que el resto de las academias no puede cumplir. Esto debe hacerse de manera de tener una acción relevante en los ámbitos nacionales e internacionales. Si hemos subsistido 20 años sin ser nacionales, pero aportando a la Nación, creo que podemos seguir así hasta que un gobierno, política y estratégicamente preparado adopte una reforma de las academias nacionales acorde con una realidad distinta de la que existía cuando fueron creadas;
- Si lo nuestro fuera ser un instituto nacional dependiente de dicha inexistente Academia, no nos debemos sentir degradados, sino motivados por una tarea realmente considerable para el mejoramiento de nuestra sociedad.

Este ensayo, desarrollado a lo largo de dos artículos, puede ser considerado audaz y hasta poco fundamentado por las autoridades culturales del país. Tan solo espero que dé lugar a un debate que nos conduzca a las mejores soluciones para un problema cultural que afecta seriamente nuestro futuro. Por supuesto que existen muchos otros problemas que sufre la sociedad argentina y que inciden dramáticamente en su presente. Esta es una cuestión cultural de naturaleza intergeneracional, que no sé si alguna vez será atendida como es debido, pero que seguramente afectará de manera sustancial nuestro desarrollo durante el siglo XXI. ■



«Este ensayo, desarrollado a lo largo de dos artículos, puede ser considerado audaz y hasta poco fundamentado por las autoridades culturales del país».

(31) SCHELLER, Max, *El puesto del hombre en el cosmos*; Editorial Losada, Buenos Aires, 1943, 136 págs.